

GLOBALIZACIÓN Y NECESIDAD DE UNA MAYOR INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

Importancia del Mercosur^{*}

*Azael Yores^{**} y Néstor Castro Barrios^{***}*

I. INTRODUCCIÓN

El predominio cada vez más creciente de las corporaciones transnacionales en el comercio y finanzas internacionales, unificó -por decir así- el mundo como un todo, y del concepto bucólico de la Tierra como la aldea global, se pasó al concepto totalizante de «Globalización», de un mundo sin fronteras.

Y decimos totalizante por abarcar lo productivo, lo comercial, lo financiero, lo empresarial-corporativo, lo institucional en cuanto organismos de poder y, por consiguiente, lo político. Tenemos entonces que la globalización es un hecho, una realidad de la cual los países -¿habrá excepciones?- no pueden escapar, lo que le limita la soberanía a las autoridades nacionales para decidir sobre sus

*

Ponencia presentada en el VI Congreso de la Asociación de Economistas de América Latina y el Caribe, La Habana, Cuba, 10 al 13 de junio de 1997, ante el Pánel "El Escenario Económico Internacional: Globalización y Marginalización. Retos para América Latina

**

Presidente de la Federación de Colegios de Economistas de Venezuela.

Profesor Emeritus de La Universidad del Zulia, e Investigador del Centro Experimental de Estudios Latinoamericanos de LUZ.

propios asuntos con independencia del exterior.

Para acceder con propiedad a la globalización, los países, so pena de perder posición, deben ser competitivos. Además, en el caso de América Latina, para la superación de los diversos problemas que han limitado su desarrollo, debe, más que nunca, más que otras regiones, acelerar su proceso de integración.

Pero la globalización tiene su costo y el mismo se refiere a la merma de soberanía de los países, a la reducción del grado de autonomía de los responsables de las políticas económicas. De allí que consideremos imperativo -para nuestros países de América Latina y el Caribe- ir hacia una integración continental para configurar un verdadero poder.

II. Globalización: su esencia, trascendencia y efectos

Del Documento del Banco Mundial¹ extraemos los siguientes indicadores:

1°. Como porcentaje del PIB, las exportaciones pasaron del 11 al 18% en todo el mundo durante las dos últimas décadas.

2°. Como porcentaje del comercio mundial, los servicios pasaron del 15 a más del 22% desde 1980.

3°. Las ventas mundiales de las filiales extranjeras de las compañías multinacionales, pueden muy bien sobrepasar ahora a las exportaciones totales del mundo.

Todo lo antes dicho es la globalización: un cambio que está transformando la economía mundial; liberalización de los mercados de comercio y capitales que incrementa la internacionalización de las estrategias de producción y distribución de las empresas, y que conduce hacia el cambio tecnológico.²

Para Juan Carlos Lerda, son tres, al menos, los factores determinantes de

¹ Banco Mundial: Las Perspectivas Económicas Globales y los Países en Desarrollo, 1995, Pág. 7.

² *Ibidem*

los cuales se nutre la globalización: la tecnología, la organización corporativa y las políticas públicas.³ De la tecnología nos señala Lerda: “Entre crecer mediante la movilización de recursos (inversión, dinámica demográfica, educación de la fuerza de trabajo, etc.), o haciendo más eficiente su uso (con la incorporación del progreso técnico), hoy en día todo el mundo prefiere este segundo camino. A la vez, (...) hacer uso, cada día más, intensivo de conocimientos, es comprensible que diversas organizaciones -desde empresas transnacionales o gobiernos nacionales- centren crecientemente su atención y esfuerzos en favorecer el desarrollo, la difusión y la adopción de nuevas tecnologías”.⁴ Se explica así, la espectacular ola de innovaciones en la microelectrónica y la informática, entre otras.

De la organización corporativa nos plantea el paso de la réplica de una versión de la firma original en pequeña escala en los países donde se instalaban al “actual modelo de organización tendiente a localizar las operaciones -de producción, abastecimiento, publicidad, asesoramiento jurídico, contabilidad, auditoría, control y manejo de inventarios, investigación y desarrollo de productos y procesos- en diferentes territorios alrededor del mundo”.⁵ La esencia del nuevo modelo de organización es la flexibilidad para aprovechar las ventajas de cada territorio; de allí deriva la adaptabilidad a las circunstancias cambiantes y difíciles de anticipar, todo lo cual le permite a las corporaciones competir mejor en los mercados más sofisticados y exigentes, donde sea que se encuentren.

Las políticas públicas han sido claves para la globalización, en juicio de Lerda, porque sin ellas la señalada combinación de tecnología y organización corporativa no habría tenido los efectos hoy conocidos en dicha materia. Como ejemplo de políticas públicas, señala el autor comentado los acuerdos gubernamentales para la creación del GATT, en 1947; la creación de las

³ LERDA, Juan Carlos. Globalización y Pérdida de Autonomía de las Autoridades Fiscales, Bancarias y Monetarias. Revista de la CEPAL, No. 58, abril de 1996, ONU, Pág. 65.

⁴ LERDA, Juan Carlos. Obra citada, Pág. 65.

⁵ Ibidem.

Naciones Unidas y sus diversas instituciones especializadas, políticas internas de liberalización y desregulación de mercados que "...terminaron de crear las condiciones ideales para que floreciera y luego se consolidara el proceso de globalización económica como fenómeno de carácter microeconómico". El conjunto de políticas y sus programas has sido denominados como el "consenso de Washington", o algo así como la nueva "sabiduría convencional", al que se adhirieron los gobiernos nacionales, "...atrapados entre presiones internas recurrentes y acumulativas de orden distributivo, que no podrían ser incorporadas al ya obsoleto modelo de crecimiento hacia adentro, y presiones externas que los afectaban de manera más o menos simultánea, (por lo cual) terminaron por adaptarse a las fuerzas que empujaban en pro de la nueva 'sabiduría convencional', y los gobiernos terminaron haciendo suyas las banderas y promesas de ésta última".⁶

Pero no se piense que ese ordenamiento internacional ha sido beneficioso por igual para todos, ya que el mismo ha privilegiado sobremanera los intereses de los países dominantes (el llamado Grupo de los 7), injusticia que fuera denunciada y combatida por eminentes economistas como Raúl Prebisch, D. F. Maza Zavala, Alonso Aguilar, Celso Furtado, entre otros.

Al referirnos ahora a la trascendencia de la globalización, para el Banco Mundial no hay dudas de que la misma es beneficiosa, pero cuando señala que "...las presiones proteccionistas nunca están muy por debajo de la superficie, cuando el proceso de cambio supone ganadores y perdedores, y exige un ajuste como precio por los beneficios que ofrece, como hace inevitablemente la integración económica internacional"; y dice que "...tales presiones de industrias y grupos (...) continuarán poniendo a prueba la firmeza del compromiso de los responsables políticos por unos mercados más abiertos, tanto en los países en desarrollo como en los industrializados",⁷ sólo nos queda reiterar nuestra preocupación ante la necesidad de que nuestros países puedan acceder a los mercados de los países desarrollados. En especial, ahora cuando las políticas

⁶ LERDA, Juan Carlos. Obra citada, Pág. 67.

⁷ Banco Mundial. Documento señalado, Pág. 7.

de apertura han abierto aún más los mercados de los países en desarrollo.

Cuando el Banco Mundial nos plantea que “La globalización beneficiaría más a los países que transformen con éxito sus políticas y estructuras, para apoyar un crecimiento orientado hacia el exterior”, en América Latina anhelamos que así sea. Pero, ¿qué beneficios esperamos? ¿Más industrialización, mejor distribución del ingreso, más bienestar humano como símbolo del desarrollo económico, o simple y llanamente más exportaciones para las exportaciones mismas?

Es en la interrogante planteada donde surgen las dudas de que ese proceso de globalización genere beneficios significativos a todos los países involucrados. Para tal efecto, veamos las cifras del cuadro siguiente, en donde se plantea como hipótesis que un mayor porcentaje de manufacturas dentro de las exportaciones deba traducirse en una mayor participación del producto manufacturado en el PIB.

Puede notarse la incidencia que ha tenido en Singapur la industrialización de sus exportaciones (desde 40% en 1965 a 84% en 1993) sobre la participación del PIB manufacturero, al elevarse desde 15% a 28% durante los años señalados. En mucha menor medida destaca India por su aumento leve en el porcentaje del PIB manufacturero (desde 16 a 17%), no obstante el elevadísimo y aún creciente aumento en la industrialización de las exportaciones desde 84 a 96%).

Más preocupante aún son los casos presentados por Colombia, Argentina, Brasil y México, al mostrar un reflejo insignificante, incluso, de retroceso de la creciente industrialización de sus exportaciones sobre la participación del PIB manufacturero en el total de sus economías respectivas. Brasil es el peor de los casos: 54 porcentuales de aumento en el % de exportaciones manufactureras y un retroceso de 6 porcentuales en la participación del PIB manufacturero. Colombia aumentó 42 porcentuales en las exportaciones manufactureras y bajó un porcentual del PIB manufacturero. Argentina aumentó 29 y bajó 13, respectivamente; y México aumentó 36 y

mantuvo en 20% su participación en las manufacturas del PIB total.

PAÍSES	PIB manufacturero % del PIB total			Producción bruta por empleado/industria manuf. 1980=100			% Exportación de manufacturas/total exportación			Distribución del ingreso	
	1965	1990	1993	1970	1989	1992	1965	1990	1993	20% más bajo	20% más alto
<i>I. Países de ingreso bajo</i>											
Uganda	8	4	5	1	0
India	16	19	17	83	169	217	84	96	98	8.1 (1983)	41.4
										Gasto por habitante	
<i>II. Países de Ingreso Mediano Bajo</i>											
Ecuador	18	23	22	83	103	124	3	2	9
Colombia	19	21	18	86	154	167	8	33	50	4.0 (1988)	53.0
										Ingreso por habitante	
<i>III. Países de Ingreso Mediano Alto</i>											
Argentina	33	...	20	78	54	...	6	39	35	4.6 (1987)	51.2
Venezuela	...	20	14	118	121	122	2	12	14	4.7 (1987)	50.6
Brasil	26	26	20	71	125	132	10	56	64	2.4 (1983)	62.6
México	20	23	20	77	128	...	19	46	55
<i>IV. Países de Ingreso Alto</i>											
Singapur	15	29	28	73	130	132	40	78	84	5.1 (1982-83)	48.9
Alemania	50 ^a	39 ^a	27	60	113	...	93	95	95	6.8 (1984)	38.7
U.S.A.	...	28	...	63	69	80	85	4.7 (1985)	41.9

Fuente: Informe Anual del Banco Mundial 1993, 1995.

a/: Cuando era la República Federal Alemana.

(...) Indica datos no disponibles.

Tenemos entonces que la globalización traducida en mayores exportaciones manufactureras no ha servido para industrializar en mayor

medida -con la propiciación de más desarrollo, dada la etapa de tránsito- a nuestros países. ¿Por qué no es posible que ello ocurra? En nuestro juicio, consideramos que el nulo reflejo de la industrialización exportadora sobre una mayor industrialización del Producto, estuvo condicionada por una desigual distribución del ingreso que, sobre todo, en el caso de Brasil, hizo imposible cualquier reflejo benéfico. Así, al establecer la relación de los porcentajes de ingreso familiar del 20% más alto, con el del 20% más bajo, los índices obtenidos fueron: Brasil 26.0 y Colombia 13.3, índices estos que fueron los más elevados de los posibles obtener, y que difieren claramente del 5.1 de India, del 9.6 de Singapur, del 8.9 de U.S.A. y del 5.7 de Alemania Federal.

Una mejor distribución del ingreso habría operado en una mayor expansión del mercado interno si complementara la expansión procedente de exportaciones manufactureras en aumento y se generara, en definitiva, una mayor industrialización. Se habría operado así, un proceso de causación circular acumulativo traducido en desarrollo global, integrado y dinámico.

Todo lo anteriormente señalado encuentra asidero a partir de la opinión propia del Banco Mundial en el Documento considerado: "Además de un uso más eficiente de los recursos, las ganancias a mediano y largo plazo (...) proceden de un aumento del tamaño del mercado, de la competencia y de la extensión de la tecnología".⁸

Si el aumento del tamaño del mercado interno se sustenta en, además del crecimiento de las inversiones, una mejora en la distribución del ingreso, esto permitiría un mayor uso de la capacidad instalada como reflejo de una muy desigual distribución del ingreso, lo cual, aparte de permitir aprovechar más la tecnología, haría posible crecer la productividad nada más que por ese hecho, de mayor capacidad utilizada. Capacidad ociosa es factor de baja productividad, pero acarrea también tecnología ociosa o no aprovechada además de menor

* (Como indicadores de la muy desigual distribución del ingreso

⁸ Banco Mundial. Documento señalado. Pág. 9.

productividad.

Compartimos el criterio de que el comercio mundial será un importante motor del crecimiento durante los próximos diez años y quizás más, pero es necesario que los mercados de los países desarrollados se abran a las manufactureras de los países en desarrollo, con el fin de propiciar internamente interrelaciones industriales con sus efectos multiplicadores. Ello se justifica más aún cuando el informe del Banco Mundial señala: "A pesar de su reciente aumento cíclico, las perspectivas a largo plazo para los precios de los productos primarios siguen siendo desfavorables".⁹

El Banco Mundial expresa su preocupación cuando se pregunta acerca de qué sentido o beneficio es el que mayor comercio de un país sea a costa del descenso del poder adquisitivo interno de los salarios y, por tanto, de la menor demanda interna. Que esa preocupación no sea solamente un saludo a la bandera es lo que nos inquieta a nosotros en América Latina, porque entonces, ¿de qué servirían las reformas estructurales para modernizar las economías nacionales, tanto en materia de administración pública como de liberalización del comercio (aunque no indiscriminadamente) en los mercados laborales, las políticas de estabilidad macroeconómicas y reformas estructurales para aprovechar el ambiente económico exterior, especialmente, si causan desequilibrios políticos y sociales, si se aplican con esquemas de shock, allí donde hay demasiada sensibilidad, como el caso de Venezuela con la gasolina?

III. Efecto adverso de la Globalización y necesidad de una mayor integración latinoamericana. Importancia del MERCOSUR

Ya se ha señalado que la globalización tiene un costo como lo es el menoscabo de la soberanía de los países para la toma de decisiones y aplicación de sus políticas económicas.

Juan Carlos Lerda plantea ese rasgo como "...un progresivo debilitamiento del grado de territorialidad de las actividades económicas, ya

⁹ Banco Mundial. Documento citado, Pág. 13.

que, industrias, sectores o cadenas productivas enteras -sean ellas pertenecientes a la esfera real o a la financiera- pasan a desarrollar sus actividades con creciente independencia de los recursos específicos de cualquier territorio nacional. En tales circunstancias, la localización de las diversas operaciones de una corporación se transforma en una variable de elección para las jerarquías corporativas transnacionales".¹⁰

Lerda nos plantea que la pérdida de autonomía de las autoridades económicas nacionales se da, siempre que el proceso de globalización de la economía mundial afecte, de manera adversa, el cumplimiento de los propósitos para los cuales interviene el gobierno central del Estado-nación: i) asignar recursos a la provisión de bienes públicos; ii) estabilizar la trayectoria en el tiempo de las variables macroeconómicas; iii) corregir la distribución de los ingresos, y iv) asegurar un ritmo de crecimiento económico adecuado y sustentable.¹¹

La pérdida de la autonomía puede manifestarse:

a) **Respecto de los instrumentos** (pérdida de instrumentos y disminución de la eficiencia y eficacia de ellos).

b) **Respeto de las restricciones** (grado de complejidad e importancia estratégica de las restricciones a las que deben ceñirse las autoridades económicas)

c) **Respecto de los objetivos** (objetivos de políticas que dejan de ser opciones viables, aumento del costo para mantener políticas internas alejadas de los mercados y elevación de los estándares para fijar y cumplir metas cuantitativas).¹²

Más allá de este efecto adverso de la globalización como lo es la pérdida de la autonomía, deseamos plantear lo siguiente:

¹⁰ LERDA, Juan Carlos. Obra citada, Pág. 64.

¹¹ Ibidem, Págs. 68 - 69.

¹² Ibidem, Pág. 69.

Si los países poderosos y dominantes se agrupan y deciden qué hacer con la economía mundial (Grupo de los 7), si los diversos países se agrupan en bloques de comercio -según la geografía- para defender sus intereses y obtener los mejores resultados (Comunidad Europea, de la Cuenca del Pacífico, de Norteamérica [Canadá, U.S.A. y México]), ¿qué esperan los países latinoamericanos y del Caribe -incluido México- para dar el gran paso -hacia el gran salto- para formar su propio bloque de comercio, su integración continental, en lugar de insertarse definitivamente en la globalización vía grupo de países individualizados -léase mercado común centroamericano, Grupo Andino, Mercosur, etc.- o países aislados en el peor de los casos?

Desde nuestra óptica, nos luce el Mercosur como el esquema de integración de base para la futura gran integración de América Latina, por ser este esquema el más dinámico y de mayor avance en la región: de 8.9% de las exportaciones intragrupo en 1990, pasó a 20.5% en 1995, contra la evolución de 4.1 a 11.9% del Grupo Andino, y de la evolución del 10.8% al 16.9% de ALADI.¹³

Mercosur puso en vigencia el arancel externo común a partir de enero de 1995, el cual varía entre 0 y 20%, convirtiéndose así en una Unión Aduanera, con la cual se prevé la libre circulación de bienes y servicios y, en general, de los factores de producción para el año 2001; o sea, pasaría a ser mercado común.¹⁴

También se adelantan pasos para lograr la armonización de la política industrial y laboral, con rumbo hacia lo que los teóricos de la integración califican de Unión Económica. Según cifras de la CEPAL (desarrollo de los procesos de integración en América Latina y el Caribe, 1995), señaladas por Parra en su trabajo, Mercosur abarca un mercado de 195 millones de habitantes (44% del total de América Latina), un PIB de unos 700 millardos de dólares (51% del total de América Latina) y una superficie que ocupa el 59% de la

¹³ PARRA, Gastón. Transformación e Integración Económica Regional, LUZ, 1997, Pág. 2.

¹⁴ *Ibidem*, Pág. 18.

región, todo lo cual le da enorme posición en el continente: magnitud, crecimiento y fuerza (poder de negociación, crédito político, etc.)

Por otra parte, ya ha creado un banco de fomento para la integración y el desarrollo regional; también, convenios inherentes a los servicios aéreos subregionales, otros para la integración educativa (posgrados y reconocimiento de los títulos universitarios otorgados), perfeccionamiento de docentes e investigadores, de artistas, cine, radio, televisión, directrices en materia energética, pero excluye la fijación de los precios de los hidrocarburos.

Se han logrado, además, acuerdos propios de la instrumentación de la integración (medios): nomenclatura arancelaria común, políticas de salvaguarda, armonización de normas técnicas, reglamentos técnicos sobre la industria automotriz, cotejo de los regímenes tributarios nacionales, etc.

Se planificaron estrategias tendentes a incorporar nuevos miembros (Chile, Bolivia) y se han intensificado acuerdos con la Unión Europea, con lo cual se ha cuadruplicado el comercio entre ella y el Mercosur, y se han reforzado las inversiones (42% del total de las extranjeras son de la U.E.); todo ello sin olvidar el logro de un acuerdo con el Grupo Andino, limitado en lo que respecta a la liberación comercial.

En conclusión, lo anterior nos muestra al Mercosur como una nueva esperanza, como un esquema de mayor viabilidad para la integración económica, comercial, financiera, educativa, tecnológica, de los países latinoamericanos en su totalidad; con el verdadero poder para lograr el desarrollo de nuestros pueblos y así alcanzar una posición en el mundo.